

LOS APUNTES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

REDACTOR JEFE
MANUEL AYUSO.

ADMINISTRADOR
SEBASTIÁN H. VILLACAMPA.

Precios de suscripción.

Burgo de Osma, trimestre.....	1 peseta.
Fuera del Burgo id.	1'25 id.
Año	5 id.
Ultramar y extranjero, id.....	10 id.

Puntos de suscripción.

Burgo de Osma, en la Administración.
Provincias, en casa de nuestros corresponsales.
Redacción y Administración.
Calle del Marqués del Vadillo, núm. 22.



EN COLUMNA DE VIAJE, por Estevan.

LOS ADELANTOS MODERNOS

La ciencia no se da punto de reposo para buscar el medio de devolvernos la salud, y hoy se inventa un emplasto, mañana un vejigatorio, y al día siguiente una cuchilla para cortar carne humana con equidad y aseo.

Muchas veces estamos malos porque queremos, pues hay mil fórmulas, preconizadas por la ciencia, que curan las bronquitis y el hipo y la fatiga y hasta el flato amoroso, que es una de las enfermedades que más víctimas produce en el ramo de jóvenes sensibles y feos.

Recientemente hemos sido invitados á la inauguración de un gabinete médico especial de *aereoterapia* y *atmiatria*, y allí hemos podido convencernos de que el que se muere es un tonto, ó un distraído, ó un ser sin ilustración y sin nada.

El nuevo gabinete encierra aparatos maravillosos, merced á los cuales puede un hombre respirar en toda clase de atmósferas: desde la atmósfera embalsamada de un jardín ameno, hasta la húmeda y mal oliente de un subterráneo misterioso.

Para obtener estos beneficios, no hay más que meter la nariz en una especie de jícara de porcelana, puesta en comunicación por medio de un tubo con la máquina productora del aire.

—Oiga usted—dice uno al médico.—A mí me han recomendado los aires del campo.

—Pues meta usted la nariz en la jícara—contesta el doctor.

Y con ayuda de ciertos productos químicos, crea una atmósfera salúfiera, que va á parar á los pulmones del paciente, saturándolos de tomillo y hierbabuena.

Esto de hacer aire á gusto del consumidor es una de las conquistas más preciadas del presente siglo, porque muchos, aunque no estén enfermos, querrán respirar, verbigracia: aire de provincias, ó de Ventas del Espíritu Santo, ó de casa de huéspedes barata, y pueden realizar su capricho con sólo presentarse en el gabinete aereoterápico.

Cuando se generalice la costumbre, además de los enfermos que hoy buscan allí alivio para sus dolores, habrá alguna madre cariñosa que irá á decir á los médicos del establecimiento:

—¿Podrían ustedes proporcionarme una atmósfera dulce y saturada de aromas? Es para una hija mía, que me ha salido literata y no puede respirar el aire emponzoñado de este mundo falaz y miserable.

Los asmáticos están de enhorabuena, pues allí tienen aire barato y juventud interina. Hay alguno de éstos que coge el tubo por su cuenta, y se está respirando toda la tarde, hasta que van á decirle:

—Basta, D. Nazario, que vamos á cerrar.

—¡Ay! ¡Esto es gloria!—contesta él.—Cuando me agarro al tubo, parece que me transportan á Castellón de la Plana y que estoy en el año 46, cuando yo era cadete y tenía relaciones con una planchadora...

El nuevo establecimiento viene á aliviar la suerte de los periodistas, que viven condenados á la atmósfera insana de los cafés y del salón de conferencias. Ahora podremos respirar el apacible aire del campo el día que se nos antoje, pues bastará con que digamos al doctor Hormaechea.

—Buenas tardes.

—Servidor de usted.

—¿Es aquí donde se puede respirar?

—Sí, señor.

—Pues bien: hágame usted el favor de darme cinco duros de aire de mi tierra.

—¿Lo quiere usted seco?

—Si puede ser, démelo usted con algo de humedad, porque soy de Bilbao y allí llueve mucho.

Y no dejará de haber algún inocente que pregunte á los directores del nuevo establecimiento:

—¿Podrán ustedes darme un poco de aire de familia?

Continúan los rayos, es decir, continúan la cartas por el orreo interior denunciando abusos, para que los corrija desde

aquí, como si yo fuera el Hacedor de todo lo creado ó el que tiene á su disposición la caja de los truenos.

Hoy son dos señoritos los que se nos dirigen, y uno se queja de que en algunos teatros se representan obras sin pies ni cabeza; y otro dice que las señoras no dejan ver el escenario porque usan unos sombreros que son verdaderas exposiciones de aves, plumas y repollos.

Pues bien, amigos míos, no hay medio de evitar estos abusos. Los autores escriben todo lo mejor que saben, y las señoras se engalanan con arreglo á los figurines vigentes. Ni á los unos ni á las otras podríamos convencerles nunca. Vaya usted á decirle á un autor de esos:

—Fulanito, no escriba usted, ¡por la Virgen Santísima! ¿Qué daño le ha hecho á usted el público para tratarle de ese modo? ¿Por qué no se mete usted á sacerdote, que es una carrera fácil y socorrida?

El autor que esto oyese se pondría furioso, y aun es posible que contestara:

—¿Tengo yo cara de presbítero? ¿Se figura usted que podría acostumbrarme al bonete? Pues no, señor; yo soy tan humorista como cualquiera, y si mis obras no gustan, es porque no saben hacerlas los cómicos.

Respecto de las señoras, primero se dejarían hacer pedacitos que prescindir de los sombreros, y aún no hace muchos días que me decía una dama ya característica:

—Una señora sin sombrero, es como un día sin sol ó un alcalde en calzoncillos. Ahora me están haciendo uno precioso, con tres pájaros fritos dentro de una cesta de algodón en rama y dos manojos de espigas. Pienso estrenarle en la Comedia.

—¿Cuándo?

—¡El jueves!

—¡Desventurado!

—¿Quién?

—El espectador que se siente detrás.

La otra noche oímos decir á un abonado del Español:

—Vaya, abur; me voy á la cama.

—¿No ve usted el segundo acto?

—Es inútil.

—¿Por qué?

—Porque tengo delante una señorita que lleva en la cabeza dos coliflores, y sólo he conseguido verle las barbas á Donato Jiménez en un momento de excitación, cuando *Pedro el bastardo* le roba la hija, y él cae sobre un banco después de enjuagarse la boca con media docena de redondillas... Todavía no he podido averiguar si es que cae herido por la espada de Valentín ó por los versos que le disparan los servidores del conde.

De todo esto resulta que no se puede ir al teatro, y que tienen mucha razón mis simpáticos y desconocidos comunicantes.

Luis Taboada.



MR. ROSTAND.—Autor de «Cyrano de Bergerac.»



—Me da usted la desazón
y aunque pillín, me da miedo,

que yo no me chupo el dedo...
—¿Se chupa usted el bastón!

LOS GRANDES HOMBRES

De Yuste en el santuario,
Carlos Quinto, Emperador,
valientemente al calvario
subiendo de su dolor,

Ver su entierro determina,
cual resuelto capitán,
doblado como la encina
rota por el huracán.

Ya en el ataúd metido
como en lecho sepulcral,
cayó cual león herido
que lleva el dardo mortal.

Y al tiempo en que se cayó,
mirándole de hito en hito
una vieja murmuró:

—¡Qué feo y qué viejecito!—

Y cuando la multitud
cree que el grande Emperador
está, más que su ataúd,
sepultado en su dolor,
él, frunciendo el entrecejo,

y fijo en tan vana idea,
dice:—¿Que soy feo y viejo?

¡Ella sí que es vieja y fea!
¿Qué le importará al cuitado
más bello, ó más joven ser,
si esas cosas han pasado,
para nunca más volver?

Del *Dies iræ* el rumor
ya consternaba el ambiente,
y aún dice el Emperador:

—¿Habrá vieja impertinente?

Mientras el canto bosqueja
todo el horror de aquel día,
al Rey la voz de la vieja,
el corazón le roía.

Y es cosa particular,
no pueda un varón tan fuerte
una burla despreciar,
él, que desprecia la muerte.

Don Carlos siente iracundo
el corazón hecho trizas,
y el canto prosigue:—¡El mundo
se convertirá en cerizas!

La vieja, del funeral
oye entretanto el solfeo,
como diciendo:—Sí tal,
muy viejecito y muy feo.—

Y airado su Majestad
sigue:—¡Bruja del infierno!—
Y el canto:—¡Por tu bondad
líbrame del fuego eterno!—

Calla el coro; alza el semblante
pálido el Emperador,
surgiendo allí semejante
á la estatua del dolor;

y cuando el monje imperial
vuelve á su celda apartada,
mostrando algo de fatal
en su frente devastada.

Por todo su ser refleja
santa humildad, puro amor;
tan solo miró á la vieja
con humos de emperador.

Ramón de Campoamor.

Aún cuando podía negarse la Dirección del periódico á insertar la carta que dirigen el Alcalde y Juez municipal de Santa María de las Hoyas, porque no se circunscriben á lo que la ley de Imprenta establece, ó al menos retirar de ella lo que no se limite á la rectificación ó aclaración, se trasladada íntegra para que no duden de la imparcialidad con que se llenan los deberes que á nuestra publicación afectan; pero haciendo constar, que en lo sucesivo, no admitimos otros comunicados que los que se acomoden á lo determinado en dicha ley.

Sr. Director de LOS APUNTES.

Muy Sr. nuestro: En la Revista de su digna dirección número 31 correspondiente al día 18 de Febrero último, aparece un comunicado suscripto por el Párroco de Vildé D. Saturio Gonzalez en el que su autor dá pruebas, por una parte, de poseer una candidez infantil, mientras que por otra y á poca costumbre que se tenga de leer entre líneas, se convence uno plenamente de que en él se halla desarrollada en toda su fuerza la cualidad contraria.

Y en efecto, dejando aparte aquello de «la siguiente sentencia» que despues no aparece ni arriba, ni abajo ni á los lados.—¿Cómo se le ha ocurrido al Sr. Gonzalez dirigir tales preguntas al Sr. Gobernador, valiéndose para ello nada menos que de la prensa?

Además ¿ignora V. deberas Sr. Cura Párroco de Vildé lo que se ha hecho de la cantidad presupuestada para funciones religiosas? Pues insista V. en tal ignorancia y ya nos encargaremos de demostrarle que falta abiertamente á la verdad.

Hagamos caso omiso de aquello del «papelucho de citación á juicio verbal que á su madre se hizo firmar,» pasando la alusión al Sr. Juez municipal de Vildé, quien de seguro tendrá la amabilidad de decirnos qué clase de violencia ejerció sobre la Señora madre de del Sr. Cura de su pueblo para hacerla firmar el papelucho en cuestión, y preguntamos: D. Saturio Gonzalez que sabe intentar el ridículo contra dos autoridades en las columnas de un periódico, no sabe el recurso que queda contra la sentencia de un Juez que necesita preguntario nada menos que al Sr. Gobernador Civil de la provincia?

Y para imitar en algo al Sr. Gonzalez, preguntamos tambien. Se podría saber el paradero de unas cuantas pesetillas que el comunicante recibió para fines piadosos? Conste que no se lo preguntamos á él por la razón sencilla de que otros lo han hecho repetidas veces sin que haya dado contestación; pero alguien habrá que sin tomarnos molestia alguna nos dé resuelto el problema.

Y que no se nos diga que esto es harina de otro costal: la cuestión esta tiene íntima relación con lo presupuestado para funciones religiosas, y D. Saturio lo sabe perfectamente.

Siga el Sr. Cura comunicante por el camino emprendido si así le place, en la completa seguridad de que en él nos encontrara, lo que, á pesar de todo, acaso fuera un bien pues como dicen, de la discusión resulta la luz.

Rogamos á V. Sr. Director dé cabida á las presentes líneas en el primer número que se publique de su ilustrado periódico, y anticipan las gracias sus afectísimos y seguros v. r. b. s. m.—El Alcalde, *Marcelino Peña*.—El Juez, *Miguel*

Santa María de las Hoyas 10 de Marzo de 1899.

CUENTOS DEL TEATRO

LA BBIETAI

(Véase el núm. 32.)

quieres...» «¡Yo te quiero!...»

Y constituyen una familia, y empieza, para

no acabar nunca, el eterno sueño de amor por todos ambicionado.

Mas si viene *la contraria*.... ¡qué tristeza tan grande, para unos y otros!

El rico, con sus riquezas, puede poner tierra por medio; con sus riquezas puede en brazos de otra mujer, olvidar á *aquella*; pero.... ¿y el pobre desheredado?

.....
Esto pensaba yo en una de esas noches de aburrimiento en que los horizontes le parecen á uno poco para extender la vista, la tierra pequeña y las alegrías y pesares cosas de niños; convertido en *hongo*, creí que en el mundo sólo vivía yo, y que los seres que pasaban á mi lado tan poca atención se merecian, que no cerí prudente dedicarles una mirada.

Pasaron por mi lado rubias de ojos azules y labios de rosa, morenas de ojos negros y labios rojos, hermosísimas mujeres á quienes Dios envía á España para que los hombres las adoremos de rodillas.

¡Y pasaron otras y otras, y todas rubias y morenas, llevaban el amor en los ojos y la bondad en el alma!...

¡Sólo *una* me llamó la atención!

No me importa su esbelta figura, ni su mano pequeña, sus labios de claveles, ni su talento; tiene algo en los ojos, algo que llega al alma y algo que sobra para que el hombre que la mire no piense más que en ella: el fuego de su mirada, el resplandor de sus ojos negros.

La quiero con delirio; por un beso de su boca daría la vida, y si trabajo y si lucho, y si me importa poco la lucha y el trabajo, es por ella....

¡Y aquí lo de la *igualdad* cae rodando como piedra que se despeña desde lo alto de la montaña!

El llegar á la cima de un monte es fácil, cuando acompañan las fuerzas físicas.

Con todas las fuerzas físicas conocidas jamás se escala el cielo....

La he vuelto á ver; la mirada de sus ojos negros me fascina como el domador á la fiera; mil veces quisiera gritar delante de todos:

—¿Tú no sabes que soy el único hombre que te puede querer como yo te quiero? ¿No sabes que tengo un alma muy grande, un corazón muy bueno y que si alguna ilusión tengo en el mundo eres tú?

Pero no sé qué me ocurre, un nudo en la garganta me impide hablar; la miro, no coordino las ideas, pero no encuentro mayor atrevimiento ni mayor muestra de cariño que un apretón de manos de despedida....

.....
La práctica y la observación son unas buenas maestras; hace tiempo, cuando yo empezaba á vivir, una característica, y al citar este nombre suprimo el de antigua, al verme mirar con ojos *tristes* á una segunda tiple, me dijo:

—¡No sea usted *tontó*, duro á ella.... ¡Ah! Al despedirse no se olvide nunca de apretarle la mano.

—¿Para qué?

—Si ella contesta es que le quiere.

—¿Y si nó?

—¡Cuéntese usted con los muertos!

.....
Y siguiendo tan sabia lección, veo con amargura que los tiempos cambian ó la práctica es mentira.

Yo no aprieto la mano más que á la mujer de mis ilusiones, á la niña de los ojos negros, y.... ¡como si tal cosa!

¿Será que tengo poca fuerza?

MARIANO DE ROJAS.

BELLAS ARTES



PESCADO FRESCO

NOTA ARTISTICA



Un violinista.

UN SUEÑO

Por qué es ese bullicio? ¿Por qué esa algazara? ¿Qué ocurre? ¿Qué lo motiva? Esto se preguntaba Enrique viendo pasar mucha gente por su calle. Se asomó á su balcón y, efectivamente, todo el pueblo abandonaba sus casas y salía á la calle ataviado con sus mejores prendas. En el pequeño pueblo de N..., Enrique era el más principal. Sus padres estaban en una desahogada posición. Le faltaba un año para terminar la carrera de Medicina, y sólo eso aguardaba para casarse con Antonia, hija de unos labradores del mismo pueblo y que también estaba en buena posición. Antonia y Enrique se querían desde niños, y su boda era también convenio de los padres de ambos. Enrique estaba pasando la época de vacaciones junto á su familia.

¿Qué fiesta habrá en el el pueblo? se preguntó Enrique, y poniéndose el sombrero salió precipitadamente á la calle. La gente se dirigía á la iglesia, y allí entró también Enrique. Esperaban á alguien, pues se esperaba la gente, dejando abierta calle para que pasaran los que habían de venir. Con el tropel había venido Enrique á parar á un rincón, y allí oyó estas pa-

labras: «La novia está muy guapa.» La novia... ¿quién se casará? se preguntaba; mas no tuvo tiempo de enterarse, porque un murmullo que procedía de fuera de la iglesia le interrumpió: toda la gente se ponía de pie para ver á los que venían. Por fin aparecieron. El novio era el hijo del alcalde; la novia no la veía Enrique por causa de la gente: al fin avanzaron; ya estaban cerca de él; pero... la novia .. no podía creer lo que veía... la novia, que avanzaba orgullosamente del brazo de su padre, era Antonia, su adorada Antonia. No... Enrique no había visto bien; se frotaba los ojos; debía estar soñando. No podía ser... si hacía pocas horas, al separarse de él, le había dicho que le amaba; si le había jurado amor eterno tantas veces. No; aquello no podía ser, él lo impediría, él la amaba y ella se lo había dicho: «tuya y solo tuya»; aún podía impedirlo. ¡Oh! cuánto se alegraba de que el ruido de la gente le hubiese llamado la atención, para impedir lo que se iba á verificar.

Sin embargo, ¿qué extraña fuerza le retenía detrás de la columna que le ocultaba á todas las miradas? Quiso gritar, pero ni un grito salió de sus labios; ya avanzaban los novios; ya estaban cerca del altar mayor; ya iba á dar principio la ceremonia; pero Enrique, haciendo un esfuerzo sobrehumano, salió de su escondite, y atropellando á cuantos delante de él se encontraban, se dirigió al altar. Todos se volvían para ver al que tan inesperadamente y de un modo tan violento interrumpía el solemne acto. Por fin, Enrique se encontró cerca de Antonia; quiso hablarla; echarla en cara su falsía y su infamia; pedirle explicaciones; pero ¡oh, trance cruel! ni una palabra pudo articular. Y todos se sonreían; hasta los mismos novios, impasibles, le contemplaban sonriendo. ¡Oh! Esto era una burla feroz; esto clamaba al cielo; esto pedía venganza y pronta reparación. Esto pensó él, y sacando de su bolsillo el revólver disparó sobre Antonia, que cayó al suelo bañada en sangre; entonces, volviendo contra sí el arma, disparó, y... ¡Demonio! exclamó Enrique, encontrándose sentado en la cama; ¡qué pesadilla! ¡Qué sueño tan pesado! Y abriendo las maderas de su balcón contempló el hermoso sol que en su habitación penetraba, mientras se reía de lo cierto que su sueño le pareció.

Samuel López.

VALUACIÓN

Al ver á nuestra hija distrayendo
por la plaza sus tiernas alegrías,
— aún me parece que la estoy oyendo —
me preguntó su madre sonriendo
«¿Por cuánto la darías?»
Aumentó la pregunta mi desvelo,
y aun mi codicia despertó quizás...
Contemplé sus encantos en mi anhelo...
miré la tierra, me fijé en el cielo...
Y dije: «¡Vale más!»

José Jackson Veyan.



Más sobre el amor.— Dos principios «de novedad». — El amor múltiple.— ¿Qué será eso? — ¡Cáspital.— Lo viejo y lo nuevo.— Estupendas deducciones.— Objeción contestada.— Siempre fluidos.— ¡Atiza! — El amor... animal.— El celo.— La maternidad.— Desinterés y pureza.— Exagerando.— Del mal, el menos.— ¿Antiguallas? — Lo que sí es verdad.— De esto á aquello.— Sin ánimo de «faltar.»

Los estudios acerca de esa intrincada pasión, la más comple-

ja de cuantas se presentan en el sér humano, la del *amor*, continúan estando á la orden del día y siguen preocupando á los sabios que á desentrañar los problemas de la Psico-física se dedican en el mundo.

Entre todas las experiencias y observaciones llevadas últimamente á cabo, hay dos principios completamente nuevos, que son los que más han llamado la atención de las gentes.

Uno de ellos es el que se refiere al amor, que podríamos llamar *amor múltiple*.

Así, enunciada esta pasión, cabe preguntar en qué consiste, y la respuesta es obvia y sencilla. Con aquel extravagante nombre ya hace tiempo que se designaba el fenómeno de que *un solo sér sintiera, con igual intensidad, amor por dos seres distintos*; pero hoy ya—según los psicólogos á quienes nos referimos—está plenamente demostrado que una persona puede amar *dos ó más*.

Las deducciones que á primera vista se observan de tan extraordinaria teoría, no pueden ser más estupendas.

Desde luego se echa de ver que el amor es divisible, capaz de poder repartirse ó fragmentarse como los gajos de una naranja (frase de un impugnador francés), pero á esta objeción, responden los contrarios diciendo que no se trata de objetos *materiales* en el estricto sentido de esta palabra, sino de un fluido imponderable, el más sutil, el más próximo á lo inmaterial, mucho más tenue que los fluidos nerviosos que á su vez son mucho más sutiles que el eléctrico, pero muy semejantes á éste, tanto que bien pudieran ser todos ellos variantes perfeccionadas de aquel mismo.

Establecido ya este punto de partida, la defensa de la multiplicidad del amor es fácil de defender. Basta con decir que así como la corriente eléctrica puede á la vez con igual intensidad magnetizar varios objetos sin que el fluido deje de ser *uno*, lo mismo el *amor*, aun siendo uno, puede electrizar á la vez, varios seres ú objetos.

«Objetos» decimos—y esta es la segunda novedad á que antes aludimos—porque ahora resulta que también los animales son capaces del amor.

En apoyo de esta afirmación los que de ella participan, refieren infinidad de casos, entre ellos, todos los que hasta hace pocos años designaban los zoólogos con el nombre de «celo en los animales».

Estos innovadores, distinguen, sin embargo, en el *celo*, aparte de una concupiscencia, que, según ellos, va siempre unida al amor, incluso en el del hombre una parte pura, por decirlo así, más espiritual y menos egoísta.

Hay en el amor, realmente, mucho de desinterés y de afecto; el amor maternal que se presenta indudable en el tigre hembra cuando furiosamente defiende á sus cachorros, y en tantos otros animales irracionales, algunos de los cuales, al ser separados de sus hijos mueren, viene en apoyo de esta atrevida teoría. Así como en estos casos no existe deseo casual alguno, así en el *celo* de todos los seres animados, desde el rey de la creación hasta el último de la escala zoológica, el amor tiene siempre una parte digna y desinteresada.

No han faltado tampoco eminencias científicas que hayan exagerado las modernas teorías, y así han llegado á sostener que también los vegetales y aun los minerales son susceptibles de evocar la corriente amorosa, y que ésta puede llegar á darse, aunque como un amor *imperfecto* (menos

mal) entre seres ú objetos de distinta naturaleza. Con tamaña afirmación, que ellos apoyan en *casos*, más propios de un Tratado de medicina legal ó de antropología criminal, que no de estos Ecos, queda echado por tierra el clásico aforismo de que *«lapides crescunt, vegetabilia crescunt et vivunt; et animalia crescunt, vivunt et sentiunt»*. Para ellos esta es una antigualla, mandada retirar, al ensancharse los horizontes científicos hasta un grado de amplitud verdaderamente asombroso.

Lo que sí ha preocupado mucho, y siempre á los botánicos, es que haya flores en que los *sexos* parecen existir, y en que la atracción mística se revele bien clara; como así también que existan seres que á la vez aparentan ser plantas y animales y otros en que es difícil distinguir si son minerales ó plantas y que en ambos casos haya sido punto menos que imposible estudiar su organización y caracteres.

Pero de esto, reconocido por todos, hasta lo que hoy dicen aquellos psico-físicos, hay mucha distancia.

No puede en serio admitirse que haya un solo hombre capaz de hacer el amor á un adoquín.

Y perdonen ciertos *sabios* el modo de señalar.

Doctor Traveller.



Traje y Salida de teatro.—El traje es de tul blanco moteado, sobre viso de tafetán de seda también blanco. Falda fruncida rematada por un estrecho volante. Cuerpo-coraza abierto sobre un plastrón de faya blanca. El escote, redondo, luce una berta fruncida cerrada delante por un broche de perlas. Collar de perlas. Tela necesaria para el traje, 10 metros de tul bordado, doble ancho y 12 de tafetán de seda. Precio del patrón: 4 pesetas.

La Salida de teatro es de terciopelo oro viejo, adornada con aplicaciones de encaje antiguo y forrada de piel de armiño.

NOTICIAS.

Nuestro apreciable Redactor Jefe ha sido nombrado Académico de la de Proto-Historia de Chile.

Distinción que honra á un jóven, como todavía lo es, nuestro buen amigo de Redacción, al cual felicitamos sinceramente.

Dícesenos que la Audiencia provincial de Soria ha sobreseído la causa que se instruyó contra Valentin Castillo vecino de San Estebán, por expender billetes falsos, y para evitar juicios equivocados, nos apresuramos á dar tal noticia que tranquilizará al interesado, por lo mismo que en el número 23, de nuestro semanario, se publicó la de haberse puesto á disposición del Juez municipal por tal hecho.

Concurrida está la novena que en honor del Glorioso Patriarca S. José se celebró en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, asistiendo por las tardes el Ilmo. y Rvmo. Señor Obispo que demuestra la devoción especialísima que tiene al Santo, pareciéndonos que rebosa de alegría, y siente satisfacción inmensa al ver tan crecido número de fieles en el templo.

Los oradores encargados de dirigir la palabra Divina, han hecho gala de las dotes que poseen saliendo al auditorio emocionado de las hermosas pláticas que oyen, completando la función religiosa la orquesta, al frente de la que se halla el primer organista de la Santa Iglesia Catedral, que en la letanía y gozos acredita el buen gusto é inspiración musical de que tiene dadas pruebas, y hasta los cantores revelan las voces magníficas de que están dotados.

A todos enviamos nuestro parabien sin omitir al devoto que costea el novenario.

Disueltas las Cortes, y convocadas otras nuevas, la elección de Diputados tendrá lugar el 16 del mes próximo, y la de Senadores el 30, reuniéndose las Cámaras el 2 de Junio.

Para este Distrito se habla de cinco candidatos, que irán limitándose, á medida que el tiempo avance, pero se da como seguro que lucharán tres, uno hijo del partido, en el que cuenta grandes simpatías. No tardaremos á conocer lo que haya de verdad en las noticias que circulan.

Ha sido nombrado Alcalde de esta Villa, y ayer se posesionó del cargo, nuestro amigo D. Valentin Arroyo Zamora.

Le felicitamos por tal nombramiento, pero esperamos sus actos para juzgarle. Por de pronto deben acabar ciertos abusos nocturnos demostrando energías.

Tenemos á la vista una carta de Cienfuegos dirigida á Ramón García de Barcebal y firmada por D.^a Asunción del Valle de Villar, en la que le expresa el estado de su hijo que se hallaba en una quinta de salud aliviado de su padecimiento y sin peligro alguno, diciéndola además que varias Sras. Españolas se habían ocupado de los soldados enfermos á los que se mandaban al Hospital Militar leche, gallinas y otros alimentos, pero no contentas con esto pidieron al General les dejara á su cuidado conduciéndoles á la expresada quinta, y habían acordado dar parte á las familias de los enfermos, haciéndolo al Román y á otros padres cuyos hijos se encontraban en las mismas condiciones que el Felix.

Rasgos tan generosos que implican sacrificios importantes, merecen ser pregonados á los cuatro vientos para

reconocer á Damas tan nobles, españolas por añadidura, de sentimientos tan caritativos, siquiera la modestia de tan religiosas señoras no pretendan la publicidad de sus bondades. ¡Dios las pagará seguramente las que dispensan!

De San Leonardo nos dicen, que el sábado anterior y sobre las once de la noche se produjo un horroroso incendio que redujo á cenizas seis casas, entre ellas la en que estaba la Oficina de Farmacia, no ocurriendo desgracias personales, pero ocasionando grandes pérdidas porque se quemaron cuantos efectos y enseres contenían.

En cuanto tuvieron noticia de tal suceso se presentaron los vecinos de Casarejos y Navaleno distantes próximamente una legua, y con los alcaldes respectivos al frente, bajaron sin reparar en el peligro, y merced á tal auxilio, á las acertadas disposiciones de el de San Leonardo, y á los esfuerzos de la Guardia civil que se multiplicó, en particular el Cabo Vicente Marina, ordenando y animando á todos se logró localizar el fuego, que no pueden precisar de donde salió.

El Farmacéutico Sr. Remacha y su familia tuvieron que abandonar la casa medio desnudos.

Nuestro querido amigo D. Alvaro Gainza ha sido colocado en el Ministerio de la Gobernación.

Mil enhorabuenas, y que dure el destino mejorando cuando corresponda.

MERCADOS.

En el de hoy 18 del actual entraron 812 fanegas de toda clase de semillas y se vendieron á los precios siguientes:

Trigo, á 39 reales fanega; Centeno, 23 id.; Cebada 21, id.; Avena, 13 id.; Guijas, 34 id.; Yeros, 31 id.; Alubias blancas, 70 id., Idem encarnadas, 83 id., Patatas á 1'10 peseta arroba, huevos á 0'75 peseta docena, Garbanzos á 124 reales fanega, vino á 15 reales cántara.

TRIÁNGULO.

Consonante	1
Pronombre	12
Numeral	123
Parte del cuerpo	1456
Población de Italia	12345
Ave	123456
Solución al rombo anterior.	
SALMERON.	

ANUNCIO.

Se vende la Casa número 107 de la calle Mayor frente á la puerta principal de la Catedral; para tratar con su dueña, María Aparicio en la misma casa.

Se vende una elegante caja de guardar caudales, construcción de hierro y ladrillo refractario incombustible.

Referencias en la relojería de Emilio Gainza, Plaza Mayor, núm. 6.